

# Superar conflictos

*Sigue adelante*



# Primer tramo: Reconoce lo que tienes que aprender y madura

La vida es un proceso de aprendizaje constante. Aceptar a Jesús y Su don de Salvación es apenas el comienzo, el primer paso que nos lleva a convertirnos en lo que Dios quiere que seamos.

El proceso de aprendizaje es algo extraordinario. Nadie es perfecto. ¿En qué consiste la vida? En no ser perfectos, sino en aprender y madurar.

Quizá una de las mejores formas de entender esto es echar un vistazo a la ilustración alegórica que hizo Jesús en Juan 15. El pámpano o sarmiento de la vida que es podado es el que lleva fruto.



*Juan 15:1-2,4-5 - «Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Él corta de mí toda rama que no produce fruto y poda las ramas que sí dan fruto, para que den aún más. ... Permanezcan en mí, y yo permaneceré en ustedes. Pues una rama no puede producir fruto si la cortan de la vid, y ustedes tampoco pueden ser fructíferos a menos que permanezcan en*

*mí. Ciertamente, yo soy la vid; ustedes son las ramas. Los que permanecen en mí y yo en ellos producirán mucho fruto porque, separados de mí, no pueden hacer nada».*

## **La experiencia es para nuestro desarrollo lo que el ejercicio para el cuerpo**

¿Qué beneficios rinde el ejercicio al cuerpo? Lo fortalece. De modo que todas las experiencias por las que pasamos, todas las pruebas y tribulaciones, cada cosa nueva que se nos presenta, cada enseñanza que tomamos en el camino nos proporciona experiencia. Y la experiencia es para la mente lo que el ejercicio para el cuerpo. Todas las experiencias por las que pasamos, Dios las concibe para hacernos más fuertes.

## **Las cargas pueden convertirse en puentes**

Un biólogo cuenta que una vez vio a una hormiga transportar una brizna de hierba que parecía una carga excesiva para ella. La hormiga llegó hasta una grieta en el suelo que era demasiado amplia como para cruzarla. Se quedó un rato como analizando la situación; luego puso el trocito de hierba sobre la grieta y cruzó por encima de ella. Qué hermosa lección para toda la humanidad. Las cargas que lleva a cuestas una persona pueden servirle de puente para vadear obstáculos y progresar.

## **Termina la carrera**

Podemos extraer inspiración de la vida de John Stephen Akhwari, como la cuenta Bud Greenspan en su libro 100 Greatest Moments in Olympic History (Los 100 momentos más grandiosos de la historia de las Olimpíadas).

Cuando el ganador cruzó la línea de llegada en la maratón olímpica de México de 1968, las autoridades pensaron que la carrera había concluido. Pero una hora más tarde, John Stephen Akhwari, un

maratonista de Tanzania, entró al estadio. Ensangrentado y vendado a raíz de una caída, cojeaba dolorosamente.

Al dar la vuelta a la pista, la multitud comenzó a ovacionarlo. Al cruzar la línea de llegada, por la aclamación de la multitud uno habría pensado que Akhwari había sido el ganador.

Más tarde, cuando le preguntaron por qué no abandonó antes, él respondió:

—Es que usted no entiende. Mi país no me envió a México a empezar la carrera, sino a terminarla.

Cuando la vida te deja maltrecho y golpeado, sigue adelante; tu Creador no te envió aquí a empezar la carrera, sino a terminarla.

Sigue adelante a cualquier costo. Por muchos magullones que tengas, sigue luchando. Por muchas veces que tropieces y caigas, sigue corriendo. Tus heridas, golpes, rasguños y cicatrices son medallas de honor a los ojos del Señor. Son señales de que tuviste la fe, el valor, la determinación y el empeño para seguir adelante, por difícil que fuera. Puede que hayas caído, pero te negaste a abandonar.

Al final de la carrera, podrás decir al igual que el apóstol Pablo:

*«He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día» (2 Timoteo 4:7-8).*

**\* Mantén los ojos puestos en Jesús**

*Romanos 7:18a. Yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien.*

*Gálatas 2:20. Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí.*

*Isaías 26:3. Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado.*

Pon los ojos en Jesús. Piensa en el Señor. Jesús es tu mejor Amigo y Él es quien puede ayudarte a conseguir la victoria, ya sea sobre tus debilidades o cualquier otro obstáculo que se te presente en el camino.

## **Pedro caminó sobre el agua y casi se hunde cuando apartó su mirada del Señor**

*Mateo 14:28–32. Entonces le respondió Pedro, y dijo: «Señor, si eres Tú, manda que yo vaya a Ti sobre las aguas». Y Él dijo: «Ven». Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús. Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, dio voces, diciendo: «¡Señor, sálvame!» Al momento Jesús, extendiendo la mano, asió de él, y le dijo: «¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?»*

## **Por encima de la neblina**

Hay una anécdota acerca de los pasajeros de un barco que navegaba por el río San Lorenzo. Estaban airados porque a pesar de la densa neblina reinante, la nave avanzaba a toda velocidad. Por fin fueron a quejarse al primer oficial. «¡No se preocupen! —les dijo éste con una sonrisa—. La neblina está muy baja; el capitán se encuentra por encima de ella y tiene buena visibilidad».

¿Te ves inclinado a quejarte por la forma en que el Gran Capitán te conduce? Confía en que Él ve el final del camino. Y luego afirma: «Solo Tú, Señor... me haces vivir confiado» (Salmo 4:8)

## \* Confía en que el Señor sabe lo que más conviene

*Romanos 8:28. Sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a Su propósito son llamados.*

Algo que puede ayudarte a aprender a ejercitar tus músculos espirituales es tomar conciencia de que todo lo que sucede en nuestra vida tiene un propósito. El Señor tiene algún motivo y siempre debemos procurar descubrirlo.

Cuando observas tu vida bajo ese prisma de Romanos 8:28 y tomas lo que te sucede como la voz del Señor que quiere hablarte y quiere indicarte algo, se abre ante ti toda una nueva forma de ver las cosas y estrecha mucho tu relación con el Señor. Si te detienes, miras y escuchas, y le preguntas qué se propone enseñarte, te vuelves mucho más consciente de Su presencia y percibes todas las vías concretas por las que te conduce.

Cuando reconoces la forma tan estupenda en que el Señor se vale de todos los pequeños sucesos de tu vida para hablarte, te da un enfoque más positivo. Por ejemplo, si te enfermas, en vez de verlo como un impedimento, quejarte de tu suerte y considerarlo como algo con lo que simplemente tienes que lidiar, procura buscar todos los motivos positivos por los que puede haber sucedido.

A veces no es fácil descubrir lo que el Señor desea comunicarnos, pero si persistimos y no dejamos de buscar las respuestas, Él es fiel en indicarnos que siempre tiene un propósito.

Si aprendes a verle el lado bueno a todo lo que te sucede, tu vida se enriquece, las enseñanzas que le saques se hacen más profundas, alcanzas una mayor paz interior y percibes con facilidad la mano del Señor en los acontecimientos que te afectan. Hacer frente a un aluvión de problemas, pruebas, batallas y tribulaciones esperando que ocurra lo peor es muy distinto a ver esos mismos problemas, pruebas y batallas con la expectativa y la ilusión de descubrir todo el provecho que sabes les sacará el Señor.

## **Multa por estacionamiento indebido**

Durante años tuve la costumbre de estacionar mi automóvil en una calle lateral cerca de mi casa. Ni yo ni otros que estacionaban por allí habían sido multados jamás, ya que no existía ninguna prohibición municipal que lo impidiera. Una mañana, cuando me marchaba, encontré que había sido multado. Pagué los tres dólares de multa. Durante un tiempo tuve dificultad para hacer entrar aquella multa en la categoría de «todas las cosas que ayudan a bien» para los hijos de Dios. Hasta que transcurridos unos días vi la mano de Dios en aquel incidente. Durante una tormenta con mucho viento un roble gigantesco cayó justo en el lugar donde durante años había



estacionado mi automóvil. Si hubiese estado en el lugar de costumbre habría sido aplastado. Di gracias a Dios de que nada que se considere casual puede suceder a Sus hijos, a los que «conforme a Su propósito son llamados».

## **El fin de una amarga prueba**

*(Narrado por Corrie Ten Boom en su libro, Father Ten Boom.)*

Sucedió alrededor del año 1640. Un grupo de españoles viajaba por las selvas de Sudamérica cuando uno de sus integrantes se vio gravemente aquejado de la malaria. En poco tiempo, la fiebre lo había debilitado tanto que ya no podía caminar.

Sus amigos no sabían qué hacer. Improvisaron una camilla hecha de ramas y hojas e intentaron cargarlo en ella. El estado del enfermo y las dificultades que entrañaba transportarlo se hicieron tales que finalmente decidieron colocarlo junto a un estanque de agua a la sombra de un árbol de denso follaje. Allí lo abandonaron.

Su situación parecía no tener esperanza alguna. Sus compañeros le habían dejado algo de comida pero él no le prestó ninguna atención. ¡Agua! Era lo único en que pensaba. Atormentado por una sed insaciable, se inclinó hacia el agua. Lo embargó un sentimiento de desesperación al comprobar que tenía un sabor amargo y desagradable.

Obligado por la continua fiebre que seguía quemando y consumiendo su cuerpo, bebió una y otra vez. Entonces algo extraño comenzó a suceder. Cada vez que bebía, la fiebre bajaba y los dolores eran menos intensos. Su debilitado organismo recobraba fuerzas.

Aquella agua amarga le había restituido la salud. El árbol bajo el cual sus compañeros lo habían dejado resultó ser una chinchona o árbol de quinina. Las hojas y trozos de corteza habían caído al agua y la quinina se había disuelto en ella. Además de producir la curación de aquel extenuado viajero, aquella desgracia derivó en el

descubrimiento de un remedio muy eficaz que ha permitido salvar incontables vidas.

Así ocurre a menudo con quienes se ven obligados a pasar por pruebas amargas y tenebrosas. Con qué facilidad nos rebelamos contra aquellas circunstancias que nos causan sufrimiento y que no podemos alterar. Sin embargo, a veces el Señor nos envía pruebas para sanarnos. Debemos creer en Su amor y sabiduría. Pronto descubriremos que fue necesario soportar una amarga píldora para poder curarnos.



### **\* Olvídate de ti mismo y ayuda a los demás.**

El Señor nos deja pasar por experiencias difíciles para consolar y ayudar a los demás. La mejor forma de olvidarte de tus propias desdichas es ayudar a alguien a superar las suyas.

Concéntrate en apoyar a los demás. Procura la felicidad ajena antes que la tuya. Pide al Señor que te ayude a amarlo a Él, lo cual a su vez te motivará a amar tanto a los demás que te olvidarás de ti mismo y vivirás por Jesús y los demás.

*2 Corintios 1:4. [El Señor] nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios.*

## **Se salvó por salvar a otro**

Se cuenta que Sundar Singh viajaba con un acompañante tibetano en un día sumamente frío. Nevaba copiosamente, y a los dos hombres les resultaba muy difícil avanzar, por estar casi congelados. Les costaba creer que pudieran sobrevivir a terrible experiencia. De repente, llegaron al borde de un abrupto precipicio y vieron allí a un hombre que había resbalado junto al borde y yacía tendido, moribundo, sobre una saliente de roca cierta distancia más abajo. Sundar le señaló a su compañero que deberían transportar al pobre hombre a un lugar seguro. El tibetano se negó a colaborar, aduciendo que lo único que podrían hacer sería tratar de salvarse ellos mismos, y continuó la marcha, dejando atrás a Sundar. Luego de muchas dificultades el monje logró subir al moribundo hasta la ladera de la montaña. Lo cargó sobre sus hombros e inició la durísima marcha con su pesada carga a cuestas.

A poco de reiniciada la travesía se topó con el cadáver de su acompañante tibetano. Había muerto congelado. Sundar siguió adelante, sin desmayar, y poco a poco el hombre agonizante, al entrar en calor por la fricción de su propio cuerpo con el de su salvador, empezó a revivir. También el monje fue entrando en calor a raíz de los esfuerzos que realizaba. Por fin llegaron a una aldea y se pusieron a salvo. Con el corazón lleno de regocijo, Sundar recordó entonces las palabras de Su Maestro: «Todo el que quiera salvar su vida, la perderá, y todo el que pierda su vida por causa de Mí, este la salvará» (Mateo 16:25).

## \* **Aguarda pacientemente al Señor**

Has orado pidiendo ayuda. Has seguido los pasos anteriores. Confías, crees, luchas y te esfuerzas por cambiar. Sin embargo, todavía te ves asediado por la misma prueba.

Es indudable que no siempre recibimos respuestas inmediatas. Eso no significa necesariamente que estemos fallando en algo; bien puede ser que el Señor quiera enseñarnos paciencia. Cuando Él demora la respuesta a una plegaria, pone a prueba nuestra fe. La paciencia requiere fe, exige confiarle a Dios el resultado final.

*Salmo 40:1. Pacientemente esperé al Señor, y se inclinó a mí, y oyó mi clamor.*

*Lamentaciones 3:26. Bueno es esperar en silencio la salvación del Señor.*

*Hebreos 10:36. Os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.*

La paciencia es una de las enseñanzas que Dios nos imparte con más frecuencia y, sin embargo, una de las virtudes que más escasean, pues pone a prueba nuestra fe y nos lleva a acudir al Señor y a Su Palabra, a los cuales de otro modo quizá no dedicaríamos tanto tiempo y atención. Al menos es uno de los medios de los que Dios se vale para llamarnos la atención mientras aguardamos Sus respuestas.

*Isaías 40:31. Los que esperan al Señor tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.*

*Santiago 5:10–11. Hermanos míos, tomad como ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor. He*

*aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo.*

Reza una sabia moraleja: «Algo inesperadamente prodigioso puede suceder en ese margen de tiempo en que no nos damos por vencidos, sino que seguimos creyendo y orando».

### **Aguarda con paciencia la respuesta**

—¿Por casualidad han hallado ustedes un pendiente de diamantes? Estoy segura que lo perdí anoche en el teatro —preguntó una mujer por teléfono sin haberse identificado.

—Aún no, señora —respondió el gerente—, pero lo buscaremos minuciosamente. Por favor, no cuelgue que ya le informaré el resultado de la búsqueda.

Al volver al teléfono minutos después, el gerente dijo:

—¡Señora, le tengo buenas noticias! ¡Hemos hallado el pendiente!

Al no haber respuesta el gerente dijo:

—¡Aló, aló! —pero la señora que preguntaba por el pendiente perdido se había cansado de esperar. El gerente intentó sin éxito rastrear la llamada.

Muchos de los hijos de Dios son iguales a esa mujer. No esperan al Señor. La respuesta a nuestras oraciones llegará en el momento indicado. Su promesa es infalible: «Clama a Mí, y Yo te responderé» (Jeremías 33:3).

## Breve sinopsis del tercer paso: ¡Sigue adelante!

- Reconoce lo aprendido y madura. La vida del cristiano es un proceso de aprendizaje. Reconoce lo que debes aprender del trance que te ha tocado vivir. Aunque no sea culpa tuya, de todos modos podría dejarte valiosas enseñanzas.
- Mantén los ojos puestos en Jesús, no en ti mismo. Confía en que Jesús te concederá las victorias que necesites.
- Confía en que el Señor sabe lo que más conviene. «A los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien». Si confías en que el Señor te ama y que no permitirá que te pase nada que no termine redundando en tu bien, aunque no lo entiendas a primera vista, disfrutarás de mayor paz.
- Olvídate de ti mismo y ayuda a los demás. Dedicarte a ayudar a alguien bien podría resolver tus propios problemas. Recuerda también que el Señor nos deja pasar por ciertos aprietos para que podamos consolar y ayudar a los demás.
- Aguarda pacientemente al Señor. El Señor siempre responde, pero Su calendario en muchos casos difiere del nuestro. «Algo inesperadamente prodigioso puede suceder en ese margen de tiempo en que no nos damos por vencidos, sino que seguimos creyendo y orando».

## Segundo tramo: Momentos de quietud: Refugio de la tempestad

### \* Momentos a solas con Jesús

Las tempestades de la vida nos sobrevienen de una u otra forma. Pruebas personales, batallas espirituales, dificultades de orden físico. Es estupendo saber que hay un refugio donde podemos

hallar solaz, reposo, consuelo y orientación. Ese refugio se halla en la presencia del Señor. Recuerda que Jesús nos dice:

*Mateo 11:28–30. Venid a Mí todos los que estáis trabajados y cargados, y Yo os haré descansar. Llevad Mi yugo sobre vosotros, y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque Mi yugo es fácil, y ligera Mi carga.*

Uno de los mejores recursos para llevar a la práctica estos tres pasos y superar obstáculos antes que se nos presenten siquiera, es dedicar un poco de tiempo cada día a morar en la presencia del Señor. Pasa tiempo todos los días orando a solas, alabando al Señor y leyendo la Palabra. Estos momentos de retiro y recogimiento espiritual te renovarán y te darán las fuerzas para enfrentar lo que te toque en el camino.

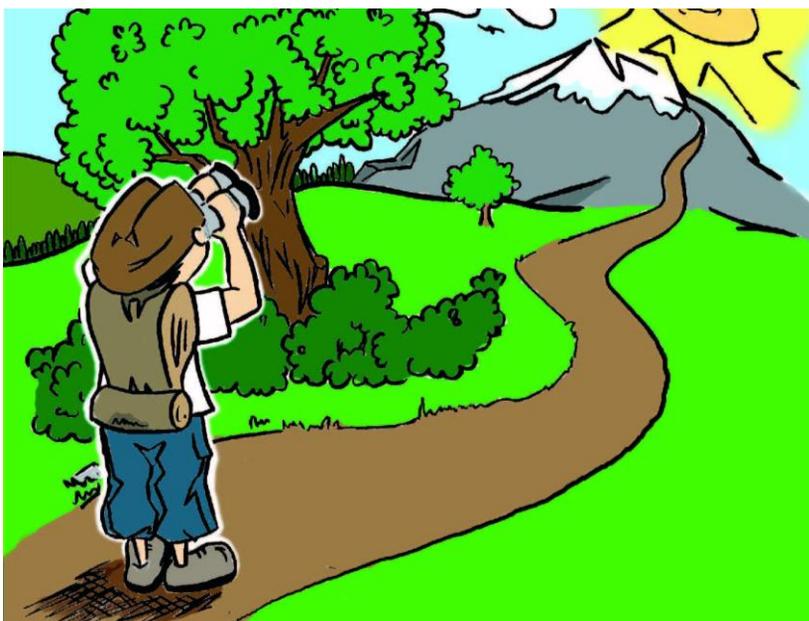
*Isaías 30:15. Así dijo el Señor Dios, el Santo de Israel: «En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza».*

*Hebreos 4:9. Queda un reposo para el pueblo de Dios.*

Jesús es capaz de resolver todos tus problemas de un solo atisbo. Puede oxigenarte todo el espíritu con una sola bocanada profunda. Puede aclararte los pensamientos con una sola melodía de dulce música celestial. Puede llevarse todos tus temores y enjugar todas tus lágrimas con un solo y breve



momento de reposo, de la perfecta paz que Él te da cuando tu pensamiento persevera en Él y solo en Él, porque en Él has confiado.



## El ascenso hasta la cumbre

*De Jesús, con cariño*

Lo escarpado del terreno no hace desistir a un montañista decidido a alcanzar su objetivo; al contrario, se emociona frente a las dificultades. Nada lo disuade de

seguir ascendiendo hasta coronar la cumbre. Ninguna adversidad lo hace volver atrás. Cuando ve las empinadas paredes rocosas que tiene delante, no se fija en el peligro, sino en los puntos de apoyo y en las estrechas salientes que lo llevarán a la cima. No se desanima por el rigor del entorno o el desgaste que le produce la escalada. La sola idea del triunfo lo impulsa a seguir avanzando y trepando.

Si bien la vida está llena de obstáculos, piensa que cada uno que superas es uno menos que te falta vencer. Cuando el camino se torne muy accidentado, apóyate en Mí. Déjame ir delante y guiarte en el ascenso por las escabrosas laderas. Conozco los lugares peligrosos y sé cómo sortearlos. Juntos remontaremos toda dificultad, juntos coronaremos la cima y juntos plantaremos en ella la bandera de la victoria.